

El Archivo Histórico de Juárez

En casi todo el mundo, cada vez cobran mayor importancia el patrimonio histórico en sus diversas expresiones: vestigios de las construcciones materiales, obras de arte, herencias culinarias, de indumentaria, de industria, etcétera. Entre toda esta gama de legados, los acervos documentales son vitales. Allí se preserva una parte esencial de la memoria colectiva. En ellos las colectividades pueden encontrar sus raíces y fortalecer sus vínculos internos que llevan a vigorizar sus valores culturales, su entorno económico, y sus condiciones de vida.

No existe ninguna ciudad, pueblo o región en el mundo que carezca de estas señas vitales de su pasado. En cualquier parte encontramos componentes y expresiones. Pero existen lugares y porciones del planeta en las cuales la historia se condensa y su contenido adquiere un riquísimo abanico de tipos sociales, hablas, relaciones, experiencias que se superponen a lo largo de los siglos. Sucede en las llamadas cunas de las civilizaciones y también en aquellos puntos de intersección donde aquéllas se juntan. Se trata de las fronteras entre culturas y naciones.

¿A qué viene la referencia anterior? Primero, porque en el antiguo Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez, nuestro país tiene uno de esos lares en los que todo ha pasado: la avanzada hispánica hacia el norte durante casi dos centurias, la edificación del país, el choque y el entrelazamiento con la cultura anglosajona y de otras latitudes, guerras de resistencia, revoluciones, ensayos económicos, vertiginosos procesos de industrialización y urbanización, gravísimos problemas sociales, para dar cuenta de unos cuantos fenómenos históricos. Segundo, porque no obstante lo anterior, es una de las ciudades y regiones del país donde peor se ha atendido la preservación de su historia.

El Archivo Histórico Municipal, colección de documentos que alberga —a pesar de la incuria, las mutilaciones y el saqueo— valiosas piezas de información desde los tiempos coloniales, apenas ha recibido una

mínima atención de los gobernantes. Arrinconados en la esquina de un viejo edificio, sin clima artificial —un congelador en invierno y un horno en el verano— hace muchos años los valiosos documentos recibieron un ordenamiento y una clasificación insuficientes, gracias a un programa federal y se encuentran ubicados en unos rústicos cubículos separados con triplay. Hasta hoy ha sido un milagro que este archivo no haya sido destruido por algún incendio u otra calamidad.

¿Por qué causa se encuentra en este estado el AHMJ? ¿Por falta de recursos económicos? No debe ser esta la razón. Municipios con un presupuesto varias veces menor, sin los grandes negocios nacionales e internacionales que aquí tienen su asiento, muestran orgullosos sus bien preservados archivos históricos. Ponemos de ejemplo sólo a dos: el de Parral y el de Monclova. Ambos cuentan con instalaciones acondicionadas, incluso el segundo con su propio edificio, su sistema electrónico para localizar personas, lugares, hechos. ¿Para qué compararlo con otros municipios de mayores dimensiones pero aun así inferiores a las del de Juárez, como los de Chihuahua, Durango o Saltillo? La diferencia es abismal.

Por la presidencia municipal de Ciudad Juárez han pasado titulares del PRI, del PAN y ahora un independiente. Sin embargo, ninguno en la historia ha mostrado sensibilidad e inteligencia para entender la enorme relevancia que tiene este archivo para la ciudad en todos sus ámbitos: cultural, económico, político. Parece que estos funcionarios lo ven como un montón de cajas y papeles inservibles, con los cuales no tienen más remedio que cargar.

Es hora de que las autoridades y otros organismos asuman la necesidad de dar vida al AHMJ, para convertirlo en un acervo activo, vivo, atractivo y funcional para investigadores de todo el mundo. De no hacerlo, corremos el peligro de perderlo, de una sola vez o gradualmente, como hasta hoy ha venido sucediendo.

EDITORIAL